

En una interesante entrevista realizada por Claire Margat hace algunos años (1), el filósofo Jean-Luc Nancy planteaba que el mundo actualmente está en la misma posición que el arte. El sentido del mundo tal como lo conocíamos se ha derrumbado, argumentaba Nancy. El mundo religioso, el mundo histórico, el mundo psico-biológico, el *cosmos mundi* y aquellas imágenes que teníamos del mundo han terminado por alejarse de nosotros, dada la cada vez más generalizada pérdida de credibilidad por parte de la mayoría de la población de sus fundamentos y efectos. Ahora nos toca enfrentarnos al mundo desnudo. Un mundo cuyo único fin, no es la gloria de dios, ni el progreso, ni el desarrollo sustentable, sino precisamente, ser mundo, sin más ni más. Un mundo que no tiene ningún significado u objetivo, *más que el de hacer mundo*. Para Nancy, en esta misma situación se encuentra el arte. No cumple ningún propósito, produce nada. Es un pasaje por sí solo. Es la técnica sin imagen, sin modelo, sin principio y fin. Podríamos decir que es un arte desnudo.

Al leer por primera vez los textos que aquí se presentan, me pareció que de entre la multiplicidad de voces y perspectivas, se alcanzaba a vislumbrar una aproximación a este "arte desnudo". A diferencia de una gran cantidad de textos y discursos contemporáneos que buscan poner orden al arte, de darle una finalidad y un sentido totalizador, una historia, una retórica, una geografía o una sociología integral, aquí lo que se ofrece al lector es una dispersión de voces, una reunión fragmentada de puntos de vista que, en ciertos momentos, lo único que los sostiene juntos es el significante "Monterrey". El proyecto asume el riesgo que implica mostrar las contradicciones, las preocupaciones y la incertidumbre de un grupo de artistas frente a su propia actividad y la ciudad que habitan. Constantemente, en la voz de los propios autores o de los entrevistados, surgen cuestionamientos acerca del arte, la identidad, la otredad y la periferia, por mencionar sólo algunos de los temas más recurrentes.

En ciertos momentos, los textos, más que referirse a una ciudad específica parecieran responder, incluso y principalmente desde la peculiaridad de su estilo, al fin del sentido del mundo y del arte, según lo planteaba Nancy.

Por parte de los autores, no se percibe una intención por llegar a conclusiones definitivas o categóricas; nos ofrecen a través de sus propias palabras y las de muy distintos artistas, la heterogeneidad de un arte cuya única identidad, en lo general, reside según se nos presenta, en su carencia de identidad y en su imposibilidad para sostenerla. Pero precisamente esto es

(1) Margat Claire, "Jean-Luc Nancy. Y a-t-il encore un monde". *Artpress*, Vol. 281 (2002), p. 54-59

lo que vuelve atractivo dicho arte y finalmente lo que torna valioso este proyecto: su apuesta por abrir paso a la inestable desnudez del mundo y el arte actualmente.

Sin duda, este resultado no es casual. Enrique Ruiz, Benjamín Sierra y Alfredo Herrera no son extraños al fenómeno, ni pretenden elaborar un discurso **objetivo** del arte en Monterrey, ni siquiera del punto de vista de ciertos artistas. Cada uno pertenece y ha formado parte del campo del arte en la ciudad por mucho tiempo. Los artistas que han elegido entrevistar son, en general, alumnos, colegas y amigos. Pero lo que me parece más importante es que, de cierto modo, hay algo de sus textos que nos remite directa e indirectamente a su obra artística personal.

No es difícil distinguir en la voz de cada uno de sus autores, ecos de sus obras, de sus preocupaciones estéticas y de sus aproximaciones personales al arte como practicantes del mismo. El entramado de voces que recrean, no es la de un observador imparcial, sino de alguien que entrelaza su voz con las demás dando lugar a contrastantes versiones que incitan a la reflexión.

En pocas palabras, cada uno de los textos que aquí se presentan manifiestan la complejidad de un arte que se desconoce a sí mismo en su puesta-en-palabras pero que se atreve a enfrentar, provocadoramente, los albores de su desnudez.

Jesús Mario Lozano Alamilla

La condición de la producción
del arte contemporáneo en
Monterrey

■ Alfredo Herrera Pescador